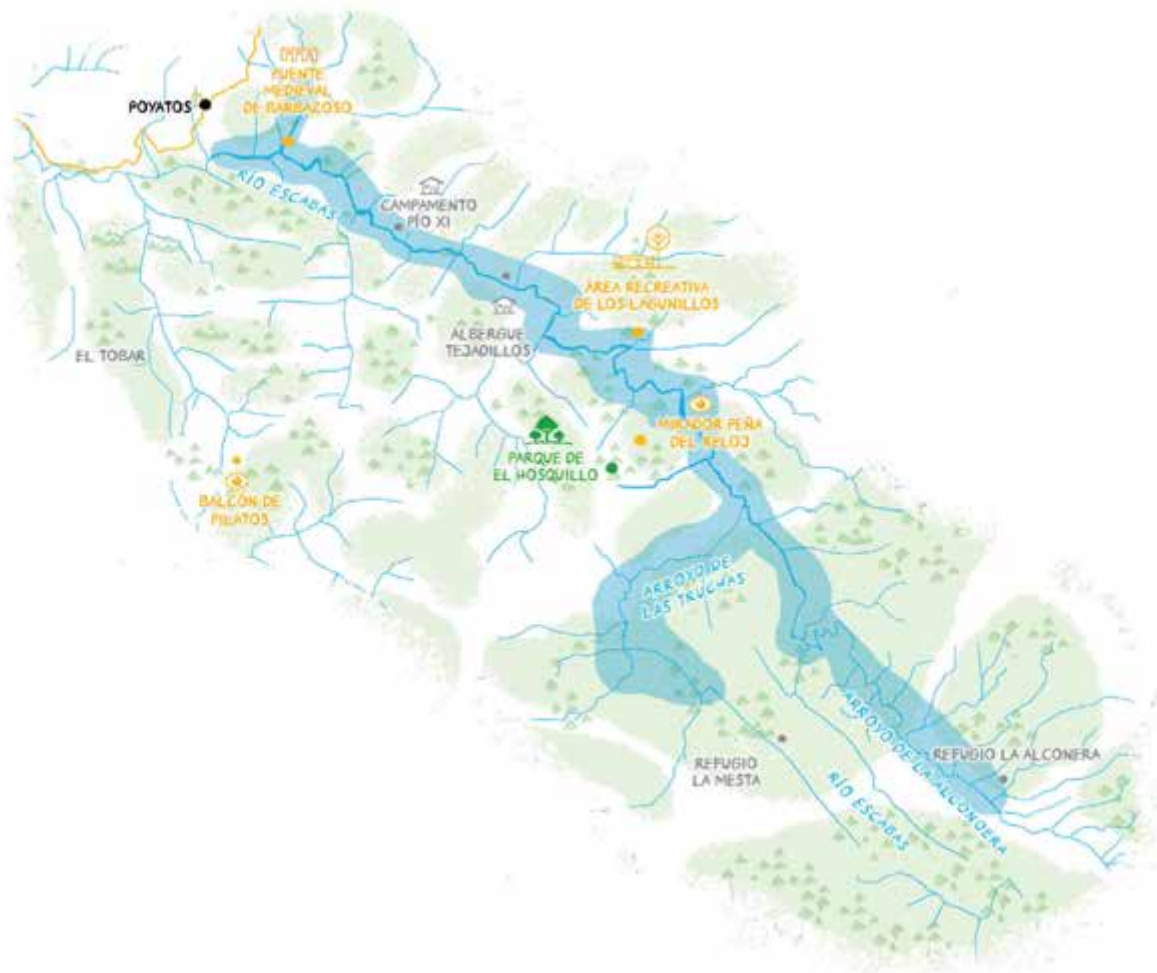


Reserva Natural Fluvial Río Escabas



El río Escabas nace en las inmediaciones de la sierra de Tragacete en el Parque Natural de la Serranía de Cuenca, al noreste de la provincia, a unos 1.500 m de altitud, en la cañada del Mostajo. En los alrededores se ubican también los nacimientos de los ríos Cuervo y Júcar.

El río Escabas es un afluente del río Guadiela, en el que desemboca 60 km más abajo. Puede que el río Escabas no sea el más largo, ni el más caudaloso ni el más conocido, pero nos ofrece a la vista unas aguas muy claras que atraviesan extensos pinares y es una reserva de fácil acceso.



Fuente Romana, en la localidad de Poyatos.

IDEAL PARA

- Transitar junto a un río serrano de aguas cristalinas.
- Oxigenarnos entre extensos pinares y recordar los avatares de los gancheros.
- Contemplar un paraje agreste y recóndito.
- Conocer un lugar dedicado a la fauna ibérica.

Un entorno natural muy ligado a la explotación forestal de la madera

El río Escabas y sus afluentes son un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea. La Reserva Natural Fluvial está integrada por tres cauces principales: el arroyo de la Alconera, el arroyo de la Toba y el arroyo de las Truchas, además de un tramo del río Escabas, que en total suman unos 34,5 km. El régimen hidrológico es pluvio-nival, de caudal permanente.

La cuenca vertiente de los cauces principales está modelada sobre margas, calizas y dolomías.

Estos discurren principalmente por valles con una llanura de inundación estrecha y discontinua, aunque en determinados tramos se encajona en profundos cañones, como es el caso del arroyo de la Toba. La estructura longitudinal es muy diversa, con numerosas gradas, saltos y pozas.

Los tramos altos, afectados por la estacionalidad del caudal, presentan vegetación zonal de pino silvestre (*Pinus sylvestris*). En el tramo medio y bajo de la reserva aparece la vegetación ribereña representada por una mimbrera calcófila submediterránea con un alto grado de naturalidad.

Podemos comenzar nuestro recorrido por la zona acercándonos al pueblo conquense de Poyatos, una localidad declarada Conjunto Histórico que todavía conserva la puerta de la Mesta, donde antaño se subastaba el ganado, y que nos ofrece el frescor del agua de sus numerosas fuentes, como la fuente de la Capilla o la fuente Romana, perfectamente restauradas.

Hay paneles informativos en la salida del pueblo hacia el río Escabas que nos recuerdan otra de las



Arroyo de la Toba, también conocido como Barranco de Poyatos.

riquezas de la serranía de Cuenca, aparte de ríos, bosques y soledad: sus enojados cielos nocturnos.

El río Escabas está cercano al pueblo; para acceder al mismo descendemos por la carretera hacia el sur, en dirección a Cañamares, y en un cruce, al alcanzar la vega del río, tomaremos la pista asfaltada que se abre a mano izquierda, identificada por un cartel de la Serranía de Cuenca, con indicación al parque de El Hosquillo, 27 km.

Al poco de transitarla hay un parking junto a una gran poza que en verano contrasta con el breve caudal del río en esta zona.

La pista puede recorrerse andando, en bicicleta o en coche.

El río Escabas se ofrece confiado a nuestra mirada desde esta pista asfaltada que corre paralela al mismo y que nos permite conocer parte de esta Reserva Natural Fluvial.

A medida que recorremos el río aguas arriba constataremos la gran riqueza forestal que nos rodea. Estamos entre pinares de pino laricio (*Pinus*

nigra), pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y pino rodeno (*Pinus pinaster*). Todos ellos proporcionan maderas que pueden usarse como vigas para la construcción naval y de edificios o como traviesas de ferrocarril, además de en carpintería. Esa es la razón por la que estos montes se explotan forestalmente. En la actualidad los troncos se sacan en camiones, pero antiguamente lo hacían los gancheros, que bajaban las maderadas por las aguas de los ríos. El eco de sus voces todavía resuena en el pinar.

Pista arriba nos sorprende la magnitud de las paredes de caliza, que sobresalen sobre la arboleda formando desfiladeros y circos, e imponen un paisaje más agreste. La carretera nos conduce al puente medieval de Barbazoso, ya restaurado y que cruza sobre el arroyo de la Toba. El arroyo está salpicado de pozas, tobas, estrechos y cascadas y ha esculpido una hoz en el terreno calizo. De hecho, en parte de su curso se practica el barranquismo.

Un cartel informativo explica que el puente no es de factura romana, sino del siglo *xi* o principios del



Puente medieval de Barbazoso.

siglo *xii*, cuando la zona todavía se encontraba bajo dominio musulmán. Es en este punto donde el arroyo de la Toba, tras recorrer su hoz, se une al río Escabas, que se presenta transparente y rodeado por su clareado bosque de pinos.

Continuando por la pista aguas arriba, encontraremos unas mesas de piedra que invitan a hacer un pequeño descanso para reponer fuerzas. Están

CURIOSIDADES

En el caso de los cauces estrechos y con obstáculos, como en los ríos Escabas, el Guadiela o el Alto Tajo, antiguamente los troncos se bajaban sueltos, algo que requería mucha pericia. Los encargados de hacerlo se llamaban gancheros. Usaban el agua como motor y una especie de gancho como volante. Se pasaban muchas horas empapados a pesar del frío de los primeros meses del año, que eran los de mayor caudal. Hacía falta mucha mano de obra, que se organizaba en tres grupos. El grupo de cabecera se encargaba de preparar los obstáculos para que las maderadas pudieran sortearlos con más facilidad, el grupo del centro bajaba el



La carretera discurre paralela al río Escabas, en una de sus zonas más angostas.

ubicadas junto al paso de aguas de la Fuente de la Calzadilla.

Una vez retomemos el camino, llegaremos a un cruce en el que la pista asfaltada se ramifica. En esta encrucijada de caminos serranos, nos sorprenderá la escultura de un cubo suspendido en el aire gracias a un sistema de correas que lo unen a otro mayor. Es el Monumento a la Madera, de Gustavo

grueso de los troncos, y el grupo de zaga recuperaba los troncos que se habían hundido y liberaba los obstáculos. Estos últimos solían ser los gancheros más experimentados. El tramo del río Escabas por el que se bajaba la madera era de unos 30 km y para llevar a cabo la tarea se requerían unos 100 hombres. Al frente de todos ellos estaba el maestro del río. Los gancheros, que se sabe que ya trabajaban en la zona en el siglo *xvi*, desaparecieron definitivamente en el siglo *xx*. En la actualidad, el traslado de los troncos se realiza con camiones.

Torner, que conmemora la celebración en este lugar del VI Congreso Mundial Forestal celebrado en 1966, mudo testimonio de la gran y ancestral riqueza forestal de la zona.

Para ir subiendo junto al río Escabas deberemos seguir las indicaciones hacia el Área Recreativa de Los Lagunillos e ignorar las otras opciones que nos alejan del mismo. Al poco veremos un desvío que cruza un puente sobre el río y nos lleva hacia el parque de El Hosquillo. El otro ramal nos conduce hacia Vega del Codorno y hacia el cercano nacimiento del río Cuervo, que también es una Reserva Natural Fluvial.

El camino que lleva al área recreativa nos permite seguir disfrutando del río Escabas y conocer otros recodos de las hoces que forma más arriba. El área en sí no ofrece apenas zonas sombreadas, pero dispone de una senda interpretativa que nos conduce a distintos puntos, entre ellos la Hoya de los Picos, un gran agujero lleno de agua que encontramos cruzando el puente sobre el río.

Si queremos conocer el río Escabas más cerca de su nacimiento debemos ir al parque de El Hosquillo. Allí se creó en 1964 un Parque Cinegético Experimental de 910 ha con la función de preservar

la riqueza genética de ciertas especies ibéricas de cara a posibles repoblaciones. Hay que concertar la visita y de esta forma conoceremos los programas que desarrollan, entre ellos especies emblemáticas como el lobo ibérico y el oso pardo, que antaño recorrían estos montes. La riqueza natural y el programa desarrollado en el parque de El Hosquillo fueron reconocidos por Félix Rodríguez de la Fuente en el capítulo 41 de la serie *El hombre y la Tierra* dedicado a este lugar. Con visita o sin ella, vale la pena desplazarse hasta El Hosquillo, denominado así por el carácter agreste del paisaje. Podemos caminar por fuera del recinto y subir el kilómetro que nos separa del mirador de la Peña del Reloj, que nos ofrece una panorámica de 360 grados. Debemos tener cuidado, ya que se trata de un mirador que cae a pico hacia el valle. El cartel interpretativo ubicado en el mismo nos permitirá saber qué vemos exactamente en este horizonte de sierras, hoces y pinares. Observaremos el barranco del Hosquillo e intuiremos las zonas donde nacen el río Cuervo y el río Júcar. A nuestros pies quedarán el Rincón del Buitre y el valle por el que discurre el río Escabas en sus primeros



Panorámica del río Escabas desde el mirador de la Peña del Reloj.



Entrada principal al Parque de El Hosquillo.

compases. Encaramados en ese punto elevado nos sentiremos como buitres dispuestos a planear sobre esta orografía intrincada trazada por los caprichos del agua y la caliza, que es refugio de numerosa fauna salvaje.

Lugares de interés cercanos

En el Museo Regional de los Gancheros y la Madera, ubicado en la localidad de Cañizares, aprenderemos más sobre los gancheros, que se encargaban de llevar las maderadas río abajo. Fue un oficio de gran tradición en la provincia de Cuenca, aunque ya ha desaparecido. Los pinos conquenses eran muy apreciados en la industria naval y en el sector de la carpintería. Se usaban los troncos de los pinos albares, los pinos mediterráneos y los pinos laricios, que pueden alcanzar los 40 m de altura.

Debemos concertar una cita para visitar este interesante museo. José Luis Sampedro, insigne

escritor y economista, dijo de los gancheros: «Fueron los hombres más enteros, íntegros y más humanamente hombres que he conocido. Eran naturaleza en estado puro»; y sabían aprovechar los ritmos de la natura, de ahí el dicho «Marzo con sus marzadas se lleva las maderadas». Eso explica que este oficio haya sido declarado Bien de Interés Cultural Inmaterial.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Poyatos, en la provincia de Cuenca.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Parque Natural de la Serranía de Cuenca, en Uña.
- Museo Regional de los Gancheros y la Madera, en Cañizares.
- Parque de El Hosquillo.